

*Pareja, sexo y vejez desde una perspectiva etnológica**

Manuel Dannemann

La Etnología es hoy una disciplina antropológica que no sólo se ocupa de "nuestros contemporáneos primitivos", según la terminología de Murdock, sino que de todas las diferentes culturas de la tierra. Por otra parte, aunque clásicamente se la haya puesto al servicio del estudio comparado de distintos pueblos, resulta obvio que no puede ser sólo comparativa si pretende ser científica.

La Etnología es una ciencia que busca la comprensión orgánica de la conducta de los miembros de los sistemas étnico-sociales, en su estructura, su organización, su articulación, su funcionamiento y su movilidad de cambios. Sus trabajos de campo y sus sistematizaciones originan las hipótesis mediante las cuales se construyen las teorías antropológicas.

La Etnología puede estudiar uno o más sistemas étnico-sociales, en el segundo caso, por lo común, con propósitos de compararlos, pero sobre la base de determinados elementos de descripción, de análisis y de generalización.

Antes de considerar los conceptos de pareja, vejez y sexualidad, proporcionados por integrantes del grupo al que me referiré, es necesario decir que su localidad se denomina Trapa-Trapa, de la lengua mapuche *Trafá-Trafá*, etimológicamente, un sector entre cerros contiguos. En efecto, el lugar se halla en la zona de El Alto Biobío, en la VIII Región de Chile, con un relieve muy ajustado a su nombre aborígen.

Sus habitantes se dividen en dos subgrupos: uno de aproximadamente 1.050 personas, indígenas mapuche-pehuenches, esto es, en castellano,

*Versión traducida del alemán y complementada por su autor del artículo que se publicó con el nombre de "Partnerschaft und Sexualität aus ethnologischer Sicht" en *Partnerschaft und Sexualität im Alter*. Internationale Kasseler Gerontologische Gespräche, F. Karl, I. Friedrich (Herausgeber) Band 1., Steinkopff Verlag, Darmstadt, 1991, s. 133-140.

gente que come el piñón, el fruto de la conífera araucaria (*Araucaria araucana*), y otro de colonos, producto de un mestizaje hispano-chileno, con cerca de 780 personas, que habría iniciado un poblamiento estable muy a principios de este siglo, mientras allí hubo grupos aborígenes desde la época prehispana, con incorporación posterior de otros, desde mediados del siglo XIX, que vinieron del sur de Argentina por la cordillera, debido a su expulsión de ese país por orden de su gobierno.

Diez años atrás se abrió el primer y único camino para vehículos motorizados, que llega ahora al corazón de Trapa-Trapa hasta donde antes se iba por medio de largas y fatigosas caminatas o de viajes a caballo, y donde sus pobladores continúan cultivando trigo y criando animales, manteniéndose la separación, las hostilidades y a veces hasta las agresiones físicas, entre colonos e indígenas, pese a que muchos de ellos hayan sido compañeros en la única escuela de Trapa-Trapa, a la cual siguen asistiendo los niños de esa localidad.

No obstante los cambios traídos por el camino y por otros medios, como las radios a batería y las innovaciones de religiones cristianas no católicas de reciente penetración, se conservan muchas viejas tradiciones culturales propias de la identidad de los habitantes de ese rincón cordillerano: el tipo de vivienda de madera de roble, la trilla del trigo con caballos, la rústica elaboración del pan, en especial la *tortilla de rescoldo*, la cosecha y uso alimenticio del piñón, la celebración del ceremonial del *guillatún* para solicitar la abundancia de la tierra y el bienestar de la gente.

Así, también, la configuración del territorio produce una autonomía anímica y un efecto de libertad, un goce de pertenencia espiritual de un mundo propio y hasta ahora impenetrable para los foráneos: el mundo de las murallas altas, como lo llamé la primera vez que lo vi.

Si bien mis investigaciones empezadas el año 1976, comprenden el subgrupo colono y el indígena, en este artículo voy a limitarme a informaciones de miembros del segundo de ellos, obtenidas en febrero de 1990 cuando hice mi último trabajo de campo en Trapa-Trapa, especialmente sobre la sexualidad en parejas de edad avanzada, vale decir, entre los 60 y los 80 años.

Con este fin reuní testimonios de 16 parejas, las cuales seleccioné de acuerdo con su grado de representatividad aborígen y de la veracidad de su información comprobable a través de la comunicación de sus ideas en distintas etapas de mi trabajo etnográfico, iniciado 16 años atrás.

¿Cuáles fueron los testimonios que me entregaron esas 32 personas de las nociones de *pareja*, *vejez* y *sexualidad*?

En cuanto al concepto de pareja, se evidencia un factor común para los hombres y las mujeres, de un modo simple y dinámico, esto es un significado de vivir y de hacer en pareja, de compartir un tiempo, un espacio, una cultura general: un ámbito de intimidad en que incluye la

relación sexual como algo forzoso, con sus efectos de descendencia en la mayoría de los casos. Muy poderosamente con una precisa diferenciación de la condición social y de la subcultura del hombre frente a las de la mujer, todavía muy marcada entre los pehuenches, según las tareas cotidianas de uno y otra.

Así, se vive en pareja en una suerte de dialéctica existencial e inalterable hasta hoy, de dos elementos bimembres: la *mujer-casa* y el *hombre-campo*, de cuyas diversificaciones y divergencias surge el hacer pareja, lo cual consiste más en una complementación que en una unidad.

El hombre y la mujer pehuenches nunca dicen *mi pareja* para referirse a su respectivo cónyuge o conviviente, porque no piensan que así sea: más bien conciben que entre uno y otra hay una situación de *dis-pareja* por sus status y por sus roles, lo que no se opone a las afinidades afectivas, por lo común causantes de la alianza.

Para los pehuenches no hay *vejez* como una situación que sobreviene inesperada y casi repentinamente como alguien sospecha tenerla cuando de pronto observa la paulatina decadencia física y, a veces, conjuntamente, la mental, de quienes han alcanzado su misma edad.

Los pehuenches perciben un proceso de envejecimiento que empieza a gestarse en la juventud, en algunas ocasiones en la adolescencia, por exceso de trabajo físico, por mala calidad corporal congénita, por enfermedades o por un progresivo debilitamiento causado por fuerzas sobrenaturales misteriosas o por malignos enemigos humanos.

De esta manera, no se es viejo; en rigor, se envejece, unos más y otros menos, unos con más rapidez, otros con más lentitud, pero todos envejecen.

Me decía mi informante y amigo Juan Canío, ya fallecido: “Yo creo que el hombre empieza a ponerse viejo en el momento de nacer...”.

Hay hechos para los pehuenches que denotan una inobjetable y riesgosa intensificación del proceso de envejecimiento.

Mis indagaciones sobre este interesantísimo tema, realizadas en largas y amenas charlas, también, siempre ricas en otros planos del conocimiento empírico de los habitantes de Trapa-Trapa, me permitieron encontrar signos fundamentales, recurrentes y frecuentísimos, de la autocomprobación de este proceso en una fase severa, con una versión femenina y otra masculina, signos que pueden ordenarse como sigue:

Con respecto de las mujeres:

1. Físico-psíquicos
 - 1.1. Cansancio en el trabajo corporal y en el caminar, y dificultades en el manejo versátil del cuerpo.
 - 1.2. Aumento de las enfermedades.
 - 1.3. Carencia de deseos sexuales.

2. Psíquico-sociales
 - 2.1. Desinterés por la suerte de los hijos, tanto por los presentes en el hogar como por los ausentes, y desapego por los otros parientes, en búsqueda de una soledad no dolorosa.
3. Culturales-sociales
 - 3.1. Abandono paulatino de hábitos recreativos y festivos, por ejemplo: de la práctica de cantos ocasionales a la que son muy aficionadas las niñas, las mujeres jóvenes y las adultas no envejecidas.

En cuanto a los hombres:

1. Físicos
 - 1.1. Deterioro de la visión.
2. Físico-psíquicos
 - 2.1. Cansancio en el trabajo corporal y en el caminar, y dificultades en el manejo versátil del cuerpo.
 - 2.2. Dificultades en la erección del miembro viril.
 - 2.3. Escasa resistencia a los efectos de las bebidas alcohólicas.
3. Psíquico-culturales-sociales
 - 3.1. Tendencia al recuerdo nostálgico de episodios de la infancia, de la juventud y de la madurez.

La sexualidad para los pehuenches de Trapa-Trapa es sustancialmente la práctica de una capacidad integrada por factores emocionales, físicos, sociales, culturales, educacionales y del ambiente. Una capacidad que se acrecienta mientras más se ejercita, hasta que el proceso de envejecimiento intensivo la disminuye y la aniquila, pero que se frena, en gran medida ante las normas que regulan la convivencia de las familias indígenas, por lo que podría afirmarse que entre los indígenas de Trapa-Trapa no existe la cultura del adulterio, sino que casos particulares de ruptura de las normas que rigen las alianzas de las parejas.

Cuál más, cuál menos, los factores indicados influyen, asimismo, en la sexualidad de toda la especie humana, pero en los sistemas étnico-sociales aborígenes, como el de Trapa-Trapa poseen, un mayor equilibrio, en cuanto a que ni uno ni otro muestran un gran predominio, o, más aún, una subordinación de uno o más de uno en menoscabo de los restantes, en su estructura de acción, equilibrio que, en gran parte, atribuyo a la situación que llamaría de reciprocidad entre la cultura y el medio natural que es parte de la vida cotidiana de los grupos indígenas.

La incidencia de estos factores en el acto sexual la ejemplificaré con apreciaciones verbales de mis informantes, surgidas en el curso de nuestras conversaciones sobre la vida de la pareja. El primero y el sexto ejemplo pertenecen a una mujer, y el segundo, el tercero, el cuarto y el quinto, a

un hombre. Todos ellos, con distintas formas y el mismo contenido, los he escuchado en repetidas oportunidades de varios otros informantes.

1. Lo emocional: “Él me seguía cuando yo estaba sola, tocando el *trompe**, tentándome. Cuando estuvimos juntos yo siempre oía sonar el trompe, no podía separarlo de mí”.
2. Lo físico: “Cuando uno está con fuerza, bien comido, da gusto estar con una mujer hasta dejarla cansada”.
3. Lo social: “Íbamos varios a buscar piñones. Éramos de familias conocidas, medio parientes. Los dos estábamos ya con unos cuantos años, no éramos jóvenes, nos teníamos confianza. A los pocos días nos juntamos una noche”.
4. Lo cultural: “Si uno tiene las mismas costumbres de la mujer con que vive, cree en el mismo Dios, habla el mismo idioma, come lo mismo, también parece que estar con ella como marido es más fácil”.
5. Lo educacional formal: “Ahora estamos viejos, pero cuando empezamos a vivir como marido y mujer ya habíamos aprendido las mismas cosas en la escuela: los dos sabíamos leer, sacar cuenta, y yo creo que si el hombre y la mujer saben lo mismo, ninguno siente vergüenza por el otro y todo anda mejor, hasta lo que se hace con el sexo”.
6. Lo ambiental: “Yo estoy contenta aquí, entre estas cordilleras, aunque tengamos pobreza. Conozco los pájaros, conozco los árboles. Trabajo hard pero vivo tranquila. ¿Quiere que le diga más, que le diga algo de lo que pienso, por qué estoy contenta aquí?: Cuando mi marido me pide que hagamos lo que hacen los casados, siento que en ninguna parte lo haría con más tranquilidad, con más voluntad que aquí”.

De mis observaciones generales acerca del comportamiento cultural y social de los habitantes de Trapa-Trapa, de lo expresado en este artículo sobre la noción de sexualidad principalmente como una capacidad, y sobre la tendencia de equilibrio de los factores que inciden en la práctica sexual, podría inferirse que el problema del sexo, centrado en un obsesivo deseo carnal con disminución o prescindencia del significado de otros factores que concurren en él, y creciente en la civilización mundial actual, tiene una escasa presencia en personas jóvenes y más escasa aún en personas de más de cincuenta años, del microsistema pehuenche, lo que, también, hipotéticamente, pienso que entrará pronto en un proceso de cambios difíciles de pronosticar.

El proceso de envejecimiento para los mapuche-pehuenches empieza

**Trompe* o *birimbao*, conocido internacionalmente con *jew's harp*. Idiófono metálico formado por un marco con una lengüeta vibrátil, para cuya ejecución se usa la cavidad bucal como caja de resonancia. Entre los mapuches de Chile suele usarse con fines eróticos.

a producir consecuencias negativas, inevitables, persistentes y cada vez más agudas, de una manera normal, hacia los sesenta años, indistintamente en el hombre y en la mujer.

Mis investigaciones sobre el estado anímico al que se llega cuando dichas consecuencias negativas atacan la capacidad sexual, primero disminuyéndola y después destruyéndola, en la vida de la pareja, me han enseñado que, por lo común, la mujer se resigna sin gran pesadumbre y hunde en el olvido su disfunción sexual, en concordancia con el signo físico-psíquico 1.3., y con el psíquico-social 2.1., del esquema de la autocomprobación del proceso de envejecimiento femenino ya formulado.

Por su parte, el hombre cae en una ansiedad esporádica, excepcionalmente depresiva, que va atenuándose lentamente, pero sin extinguirse mientras tenga sensibilidad de memoria, lo que se relaciona con el signo psíquico-cultura-social 3.1. del esquema de autocomprobación del proceso de envejecimiento masculino.

Mi compadre Vicente Tranamil, padre de mi ahijado Manuel Nahuelán, de 64 años de edad, padres de varios hijos, uno de los más connotados y representativos pehuenches de Trapa-Trapa, es quien con mayor veracidad y profundidad me ha dado un testimonio sobre el envejecimiento y la sexualidad, el que resumiré ahora con sus propias palabras.

“Hasta sesenta, hasta sesenta años se tienen relaciones sexuales”.

“El hombre sufre si no puede tener relaciones sexuales. Se encuentra cansado su cuerpo y no resiste más”.

“Cuando no se puede tener relaciones sexuales el hombre tiene aflicción de su cuerpo y no queda tranquilo”.

“Algunos antes de su muerte mueren con su sufrimiento”.

“Tenemos que sufrir porque de ansiedad uno sufre. He visto ancianos que tanto sufren que así mueren”.

La ansiedad en las etapas avanzadas del proceso de envejecimiento no afecta sólo a la sexualidad del hombre. Por lo que se infiere de lo declarado por Vicente Tranamil y otros informantes pehuenches, la ansiedad es una forma existencial de tendencia a la angustia que, por lo tanto, puede penetrar en cualquier campo del ser humano masculino.

Dice Vicente Tranamil: “Cuando viejo se está decaído y cuando joven hay mucha energía. Amamos la tierra porque de ella nos mantenemos. Así vivimos y los jóvenes llegan a ser viejos. Así estamos acá ancianos y jóvenes”.

Quiero concluir este artículo con una hipótesis, ya insinuada en él, con la cual propongo que en los sistemas sociales en los cuales la interacción hombre-ambiente natural es constante, directa y poderosa, la sexualidad se encuentra en un ostensible mayor equilibrio con otros factores que intervienen en la vida cotidiana como, el religioso, el amenizador, el laboral, el parental; que en los sistemas cuyos paradigmas son las sociedades de

consumo material de nuestros días, en las cuales predomina cada vez más la apetencia sexual en la estructura orgánica de las funciones que mueven la existencia.

El señalado equilibrio contribuye a atenuar las insatisfacciones de la práctica de la capacidad sexual de la pareja en el período de intensificación del proceso de envejecimiento, evitando daños anímicos que pueden ser graves y frustrantes.

BIBLIOGRAFÍA

Murdock, P.E. *Nuestros contemporáneos primitivos*. México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1967.



Panorámica parcial del valle de Trapa-Trapa.



Casa de Canoas. Tipo de vivienda compartido por colonos e indígenas.



Trilla a yeguas sueltas.



Parte de la familia Pichún.



Profesora Ninfa Parada, generosa y permanente colaboradora de mis investigaciones desde 1976.



Juan Canío, gran colaborador en mi trabajo de campo desde 1977.



Rosalina Manquepi. Ejecución del trompe.



Margarita Manquepi. Uso de la piedra de moler.



Ana Almendras y su hijo Manuel Nahuelán Tranamil en su *copulhue*, cuna vertical. Comadre y ahijado del autor de este artículo.